

TEMAS MILITARES

Cuarenta años después...

El riesgo calculado de Inchón

Por: General ALVARO VALENCIA TOVAR

Corea: la guerra limitada.

Las cenizas radioactivas de Hiroshima y Nagasaki, la imagen dantesca del hongo nuclear, Europa convertida en escombros, hicieron pensar en el fin de la guerra. En Nueva York se erigió la Organización de las Naciones Unidas, destinada a mediar en los conflictos que pudieran degenerar en nuevas contiendas armadas. Una vez más la humanidad se detenía ante el panorama de la destrucción que es capaz de desencadenar, tan solo para sumirse de nuevo en las sombras de nuevos enfrentamientos, signados ahora por la Guerra Fría urdida en el Kremlin con miras a la dominación universal.

El 25 de junio de 1950 Corea del Norte cruzaba el Paralelo 38°, línea inmaterializable que había dividido en dos la península, sólo para organizar la rendición de las fuerzas japonesas, al norte a la Unión Soviética, al sur a los aliados occidentales. Luego vendrían las

elecciones para definir el ser político de la antigua nación, liberada de la dominación nipona. Este proceso quedó trunco, cuando sobre el Paralelo cayó la *Cortina de Hierro* soviética, detrás de la cual se gestó la agresión.

La avalancha armada desintegró las débiles fuerzas fronterizas de Surcorea y, en avance incontenible, penetró hacia el sur. En Nueva York las Naciones Unidas condenaban el acto bélico y convocaban al mundo libre a acudir en ayuda de la república agredida. El Presidente Harry S. Truman de los Estados Unidos autorizó a las fuerzas de tierra, mar y aire en el extremo oriente para actuar en cumplimiento del mandato de la ONU y 16 naciones más, entre ellas Colombia, concurrirían en el primer caso de intervención colectiva de la historia, en apoyo de un país atacado. Era el comienzo del primer conflicto limitado de la posguerra.

El perímetro defensivo de Pusán.

Mientras la República de Corea reagrupaba sus escasas fuerzas e iniciaba la movilización general, la División 24 de Infantería de los Estados Unidos comenzó a alcanzar el teatro de guerra, desplazada desde el Japón donde tenía su sede, por escalones de los cuales el primero en llegar fue el quinto equipo regimental de combate. La inferioridad de fuerzas resultaba abrumadora. La retirada hacia el sur adquiría visos de derrota, mientras desde el norte continuaban fluyendo refuerzos hasta alcanzar nueve divisiones de infantería, tres blindadas y bien dotados escalones logísticos de apoyo.

El General Walton Walker de los Estados Unidos había asumido el mando de las fuerzas estadounidenses y surcoreanas en la península el 14 de julio de 1950, con el cuartel general del octavo ejército desplazado desde Tokio. La mayor parte de las divisiones 24 y 25 de infantería norteamericanas se encontraban ya en Corea y gradualmente se iba configurando una resistencia organizada, sin que por ello pudiese evitarse el repliegue continuo. Lo importante era mantener un frente elástico que no pudiese ser penetrado y roto, lo cual fue conseguido exitosamente.

El ejército surcoreano había podido conformar para fines de julio cinco divisiones: 1a., 3a, 6a, 8a y capital, en tanto la primera de infantería de Estados Unidos y una brigada del cuerpo de Infantería de Marina habían reforzado el octavo ejército, junto con una brigada inglesa. Con estas fuerzas se organizó un perímetro defensivo apoyado en el río Naktong, que corre de norte a sur al oeste del puerto de Pusán, y en la línea de alturas que se extiende entre su curso y el mar. Allí pudo, por fin, cobrar forma la orden del General Walker para contener la retirada general.

"Aquí no habrá un Dunquerque... la retirada a Pusán produciría una de las más terribles carnicerías de la historia. Lucharemos hasta

el fin. Caer prisionero de esa gente es peor que la muerte. Lucharemos en equipo. Si algunos hemos de morir, lo haremos luchando unidos. Todo el que ceda terreno será personalmente responsable del sacrificio de miles de sus camaradas”.

Concepto estratégico de Mac Arthur.

El General Douglas Mac Arthur, supremo comandante aliado del extremo oriente había sido designado por el Presidente Truman como jefe del comando unificado que las Naciones Unidas decretaron el 7 de julio, solicitando a los Estados Unidos designar a quien debería comandarlo.

Una vez configurado el perímetro defensivo destinado a salvar el puerto surcoreano de Pusán, como base logística y de arribo de nuevos refuerzos desplazados por vía marítima, el General Mac Arthur concibió una idea audaz, destinada a definir en breve tiempo el curso de la guerra. El perímetro sobre el Naktong era sometido a ataques repetidos que en el norte hicieron ceder toda la línea sostenida por el ejército surcoreano, y en el oeste permitieron establecer una cabecera de puente, estribo para romper la línea defensiva instalada en la margen oriental por las fuerzas norteamericanas e inglesas.

Frente a semejante apremio táctico, Mac Arthur pensó en un desembarco sobre la retaguardia enemiga, sobre la costa occidental de la península, y para ello seleccionó el área general del puerto de Inchón y el aeropuerto de Kimpo, situados al suroeste y a poca distancia de Seúl, la capital surcoreana en manos enemigas desde el primer día de la ofensiva norteña.

La idea produjo desazón e inquietud en el estado mayor norteamericano. Tambaleante el perímetro defensivo de Pusán, extraer fuerzas de allí para dar el golpe sobre la retaguardia, parecía en extremo peligroso, aparte de que las condiciones ofrecidas por el sector Inchón-Kimpo eran en extremo desfavorables. Las altas mareas en la zona, unidas a la textura fangosa de las playas configuraban un cúmulo de riesgos que el General Omar Bradley, como Mac Arthur héroe de la Segunda Guerra Mundial y a la sazón Jefe del Estado Mayor General en Washington, veía con extrema aprensión.

Conflicto de criterios.

Las fuerzas necesarias para el asalto anfibio y aerotransportado concebido por Mac Arthur consistirían en la Primera División de Infantería de Marina, en parte trasladada desde sus bases en Estados Unidos y Hawaii, el resto ya empeñado sobre el Naktong (una brigada) y una división de infantería, la séptima, presente en el Japón, menos un regimiento empeñado también en el Naktong. Estas dos unidades, más un regimiento aerotransportado con el cual no se

contaba en el Lejano Oriente, constituirían el X cuerpo de ejército que, como unidad independiente, actuaría bajo órdenes directas del comando unificado de la ONU (Mac Arthur) y al mando del General Lawton Collins, hasta entonces Jefe de Estado Mayor de Mac Arthur en su cuartel general.

Esta idea estratégica requería, aparte de la Infantería de Marina, otra división del ejército, la tercera, reserva general de Estados Unidos en el territorio continental, y de un regimiento aerotransportado que mermaría la 82a División, parte de dicha reserva estratégica. Esta destinación de tropas se hacía más crítica, ante la concentración de 200.000 hombres de la China Comunista frente a la isla de Formosa, sede del gobierno de la China Nacionalista, aliada de los Estados Unidos.

Semejante conjunto de circunstancias pesó en el ánimo del estado mayor en el Pentágono. Un fracaso en Inchón podría asumir proporciones catastróficas y traducirse en la ruptura del perímetro de Pusán, debilitado por la extracción de fuerzas para la arriesgada empresa. Una comisión del estado mayor visitó a Mac Arthur quien, personalmente, expuso el plan con su habilidad y fuerza de convicción características. Tenía plena fe en la victoria, que algunos de sus oyentes entraron a compartir, entre estos el General Matthew B. Ridgway, muy poco tiempo después nombrado comandante del octavo ejército en Corea, para suceder a Walton Walker, que pereció en un infortunado accidente.

Inchón llegó a ser calificado como *El Puerto Imposible* por las desventajosas condiciones de sus playas y mareas. ¿Por qué se aferraba a este lugar el General Mac Arthur? La razón principal era su vecindad a la capital surcoreana como objetivo político y psicológico de enorme importancia, y por ser ésta un nudo de comunicaciones terrestres cuyo dominio cortarían los abastecimientos del ejército norcoreano empeñado en torno al perímetro del Naktong. Además, tomado el puerto y la pista de Kimpo, se aseguraría el apoyo logístico del X cuerpo.

La divergencia de criterios trasciende en toda su dimensión en las *Memorias* de los dos generales que los personificaban. Bradley señala sus reticencias al aprobar el plan el 28 de agosto e indica en comunicación a Mac Arthur que "... todas las unidades entrenadas de los Estados Unidos se han situado bajo sus órdenes a excepción de la 82a División Aerotransportada, y que un mínimo de cuatro meses transcurrirán antes de que cualquier División de la Guardia Nacional, parcialmente entrenada, pueda situarse en Corea, ante la eventualidad de que la unión entre las fuerzas de desembarco del X cuerpo y las del

octavo ejército no pueda efectuarse con las que el comando del Lejano Oriente tiene a su disposición..."

Por su parte contestaba el General Mac Arthur: *"No abrigo la menor duda sobre la factibilidad de la operación y contemplo como excelentes las perspectivas de éxito. Más aún, creo que representa la única posibilidad de arrebatar la iniciativa de manos del enemigo y en esta forma privarlo de la oportunidad de descargar un golpe decisivo... Repito que yo y todos los comandantes y oficiales del estado mayor, sin excepción alguna, estamos confiados y entusiastas en el éxito de la operación envolvente..."*

Bradley pone en duda esa unanimidad, señalando que la mayoría del estado mayor de Mac Arthur, en particular los oficiales navales, abrigaban serias dudas con respecto a Inchón. "Es el plan militar más descabellado, Pattonesco". (Aludiendo a los planes a veces disparatados del General George Patton en la Segunda Guerra Mundial) y cita al General Courtney Whitney, profundo admirador de Mac Arthur, afirmando que la víspera del desembarco el general era una mata de nervios, preocupado porque su decisión podría resultar "en uno de los más grandes desastres de la historia americana". El propio Mac Arthur afirma: *"No hay duda. Había un enorme riesgo. Fue una tremenda jugada al azar"*.

Aquí entra a jugar uno de los factores imponderables que hacen al gran general y que dominan el campo sutil de la estrategia: la intuición. Mac Arthur intuyó que en Inchón se hallaba la victoria y, desafiando los factores adversos, lanzó los dados sobre el tapete del *Puerto Imposible*. A la magnitud de ese riesgo calculado contribuyó en buena medida la limitación del tiempo disponible para el planeamiento de la operación anfibia, una de las más complejas del arte militar, complicada en este caso por la dispersión de las tropas destinadas a participar y su insuficiente entrenamiento.

Operación Chromite.

Amparada bajo este nombre, el más grande desembarco anfibia que se haya cumplido desde la Segunda Guerra Mundial se puso en marcha, con el 15 de septiembre como día D. El 10. de agosto el General Kim Il Sung, presidente y comandante en jefe del ejército norcoreano anunció públicamente la expulsión de las fuerzas estadounidenses y el aniquilamiento de las surcoreanas para el 15 del mismo mes. En ese momento la ofensiva alcanzaba su máximo ímpetu y la delgada línea sobre el Naktong apenas comenzaba a tomar cuerpo. A partir del 10. de septiembre se desencadenaron ataques por el norte y el oeste del perímetro, produciendo penetraciones que hicieron vacilar la defensa. Nuevas admoniciones de Washington sugerían la conveniencia de un aplazamiento de la operación *Chromite*. Mac Arthur mantuvo su determinación.

"El Puerto Imposible —sostuvo ante la comisión de generales que lo visitó para plantear el aplazamiento— es el único sitio donde podremos cumplir nuestro propósito de destruir el enemigo por medio de la sorpresa. El mando enemigo jamás llegará suponer que podamos emprender semejante empeño. El desembarco anfibio es el instrumento más poderoso a nuestra disposición. Para emplearlo adecuadamente deberemos golpear con fuerza y profundidad en el dispositivo enemigo y penetrar en su territorio. No fallará y habremos salvado miles de vidas. Desembarcaremos en Inchón y trituraremos al enemigo".

El día señalado, 15 de septiembre, la enorme flota de 261 buques convergió sobre el objetivo desde Pusán y diversos puertos japoneses, en sincronización perfecta. Un batallón de paracaidistas cayó por sorpresa sobre el aeropuerto de Kimpo, a tiempo que la Primera División de Infantería de Marina iniciaba el asalto anfibio en Inchón. La sorpresa fue absoluta, hasta el punto de que una división había sido extraída del área y enviada al perímetro del Naktong un día antes, y hubo de ser devuelta para contraatacar la cabeza de playa.

Tres días después de la Infantería de Marina desembarcaba la Séptima División del Ejército, prolongando su ala sur. La fuerza invasora se dividió en tres grupos. Uno se dirigió sobre Seúl, reconquistando la capital el día D+7. Otro, compuesto por un equipo regimental de combate de la séptima división se dirigió hacia el SE por la ruta Seúl-Pusán y el tercero cubrió el área de desembarco frente a posibles contraataques desde el este.

El mismo día D las fuerzas que sostenían la línea defensiva sobre el Naktong pasaron a la ofensiva, con su esfuerzo principal concentrado en el eje Pusán-Taegu-Seúl, rompiendo la línea enemiga. En la noche del 22 de septiembre la Primera División de Caballería Mecanizada abrió una brecha en el frente, por la cual penetró la Fuerza de Tarea Lynch, compuesta por dos batallones de infantería motorizados, uno de tanques y otro de artillería autopropulsada, en avance espectacular hacia el NE, para enlazar con la Séptima División del X cuerpo el 26, al sur de Suwon, habiendo cubierto más de 190 kilómetros.

La batalla, que proseguiría con la invasión del octavo ejército a norcorea, fue el triunfo de la audacia, la determinación, la capacidad estratégica de un gran general que ya tenía asegurado un puesto en la historia militar, pero que con esta victoria espectacular alcanzó las codiciadas alturas de la fama.